

Henriette Perseini  
30 Rue Parmentier

Paris 2/12/27

Muy querido amigo:

Contato en segunda sucata.

Mi querido amigo me da saber que va a Bruselas  
y llegará allí el día jueves a las seis  
p.m. y está, al Hotel de L'Esperance que  
está a un paso de la estación del tren de  
Paris. - Ojalá se hospedara en el mismo  
hotel que es bueno y barato.

Sobre los fascistas me mandó la si-  
guiente lección. Un amigo de  
J. Vasconcelos

No juzgaré a los fascistas como lo que son  
un despotismo burgués sin más programa que  
mantenerse en el poder: no vale la pena juzgar a  
los tiranos: a los tiranos se les derroca: no vale  
la pena discutirlos: contra los tiranos se conspira  
o se lucha: pero hablar de ellos es honrarlos y  
deshonrar las palabras. En consecuencia no juzgaré

a los fascistas en sí, los juzgaré únicamente  
conforme a la ~~op~~ impresión que dan al viajero.  
Desde la frontera trepan al vagón en aires  
de acaltantes: registran papeles: hojean hasta  
los revistos del equipaje: por no hay cuidado,  
no saben leer: solo tienen el odio de la letra im-  
presa: por fin nos dejan pasar después de ver en  
el pasaporte que somos de uno de esos países de  
América que no tienen escuadras para atacar  
al Emperador Mussolini. - No bien ha cominado  
el tren dos horas: suben otros dos milites fascistas:  
caras de fascineros: gesto insolente: si no supie-  
ramos que sus camisas negras son signo de auto-  
ridad creeríamos que el tren acababa de ser a-  
saltado por bandoleros. Sin embargo, la creencia  
no es del todo equivocada porque se portan como  
bandoleros: sopesan nuestro equipaje, cuentan las  
monedas y deciden que debemos pagar veinte  
liras y uno de ellos dice en ironía: "¿sabe Ud?  
el Duce necesitó dinero". Mi compañero que es  
joven proletario: entonces el conductor del tren fascis-

La Lamboni le dice en arrogancia: "el  
 extranjero había de ser para que protestara" pagamos, se reti-  
 ran los bandidos: pero al rato suben otros: se nos  
 dice que hoy un millón de fascistas sobrando sueldo,  
 viviendo a costa del obrero italiano, a costa del  
 viajero extranjero. Las manifestaciones en honor del  
 Duce se suceden sin fin: se le aclama por los  
 partidarios a sueldo: se le exalta por las vic-  
torias que va a ganar. Todavía no gana

ninguna victoria pero ya es el Duce: ya se epigra-  
 anda en medallas, estilos romanos: mas divulga  
 da que las epigias de los antiguos emperadores.

La opereta trágica no terminaba porque la burguesía  
 la realeza veían en Mussolini un instrumento y  
 ahora se les ha convertido en un histrión: pero un  
 histrión peligroso: posee la impunidad para el delito  
 y la práctica. Mussolini se ha vuelto un general presi-  
 dente de América Latina: así manda y así mata.

Payaso trágico ¿Cómo va a regenerarse la latitud  
 si antes no acaba con ellos?

J. Vasconcelos